

## Prevenir la radicalización

**JEAN-MARIE PETITCLERC, SDB**

Educador social. Coordinador de la red «Don Bosco Action Sociale» (Francia)

### Síntesis del artículo

El autor es un salesiano francés con una larga experiencia como educador social de jóvenes de barrios conflictivos («banlieues») de grandes ciudades de Francia. Describe los procesos de radicalización de algunos jóvenes y propone adelantarse a la radicalización educando en la fraternidad.

**#PALABRAS CLAVE:** Educación, radicalización, terrorismo, prevención, fraternidad, barrio, Don Bosco.

### Abstract

The author is a French Salesian with a long experience as a social educator of young people from troubled neighborhoods («banlieues») of large French cities. He describes the processes of radicalization of some young people and proposes to anticipate radicalization by educating in fraternity.

**#KEYWORDS:** Education, radicalization, terrorism, prevention, fraternity, neighborhood, Don Bosco.

Llevo casi cuarenta años en contacto regular con jóvenes ciudadanos considerados por nuestra República Francesa como *“sensibles”*: esos chicos que reaccionan con episodios de violencia urbana ante cualquier roce con las fuerzas del orden.

Estos barrios, casi siempre situados en la periferia de nuestras grandes urbes, se caracterizan por tener una cantidad importante de viviendas sociales y un paro del 25% (más o menos, el doble de la media nacional). Y, conscientes de que en Francia la tasa de paro de los jóvenes de 16-25 años duplica la tasa global, constatamos que casi un joven de cada dos

está condenado a estar parado. No es otra la causa profunda del mal: vivir en esas ciudades donde la escuela es un verdadero fracaso, donde uno de cada dos alumnos termina su instrucción sin ninguna calificación, pues la mitad ni siquiera llega a aprender lo fundamental: leer, escribir y hacer cuentas.

En 1995, en Argenteuil, una ciudad traumatizada por las revueltas urbanas que habían agitado los principios de los 90, fundé la asociación *El Valdocco*, surgida del encuentro entre un colectivo de ciudadanos preocupados por el futuro de sus hijos en ese ambiente de tanta violencia y los Salesianos de Don Bosco,

que tenían ganas de volver a poner en práctica la pedagogía de su fundador en la realidad actual de los suburbios. Hoy, los equipos del *Valdocco* trabajan con los jóvenes de las afueras de París (Argenteuil), de Lyon (Vaulx-en-Velin), de Lille y de Niza.

En estas tres últimas décadas, la fisonomía de estos barrios ha cambiado mucho. Hoy el islam está muy presente y visible. Por ejemplo: hay gran cantidad de mujeres, jóvenes en particular, cubiertas con el “hiyab”, expansión de carnicerías “halal”, asistencia a la oración del viernes en las mezquitas.

Además, observamos un proceso de radicalización de algunos jóvenes. No sé si esta palabra es la más adecuada para calificar este fenómeno, pues, cuando hablamos de “radicalidad evangélica” para referirnos a la vida religiosa, aludimos de manera positiva a un enraizamiento más firme en el evangelio. Este término, aplicado al islam, se convierte en negativo al instante. Por eso prefiero hablar de “volverse sectarios, o fanáticos”. En ese sentido utilizaré aquí la palabra *radicalización*.

Es el momento de preguntarnos nosotros, los educadores: ¿cómo es posible que jóvenes nacidos en Francia, con la escolaridad completa de nuestro país, cuyos padres están, en su mayoría, perfectamente integrados en la sociedad francesa, respondan a las llamadas del *Daesh* y se alistén en la *yihad* en los países del Próximo Oriente, o fomenten atentados terroristas en nuestro propio suelo? En nuestro país, que sigue traumatizado por los violentos atentados de París, Niza, Saint-Étienne de Rouvray, esta pregunta se repite obsesivamente: ¿Cómo explicar este comportamiento que calificamos de radicalización?

Entendámonos: intentar comprender no quiere decir querer excusar. Y estoy en total desacuerdo con lo que dijo Manuel Valls, entonces primer ministro, cuando condenó el ataque al supermercado *HyperCasher* de

París: “Para estos enemigos que agreden a sus compatriotas, que rompen ese contrato que nos une, no hay explicación que valga; porque explicar es casi excusar”. Naturalmente no se trata de querer excusar acciones tan tremendas, sean las que sean. Pero encontrar modos de comprender es indispensable si se pretende dar respuestas en el terreno de la prevención. No olvidemos que el Sistema Preventivo determina el comportamiento de quienes quieren ser fieles al espíritu de Don Bosco.

## 1 La radicalización, un fenómeno polisémico

¡No nos engañemos: un único tipo de factor no puede llevar a radicalizarse a una categoría homogénea de jóvenes! Pues los factores y los perfiles de los jóvenes en cuestión son muy diversos.

### 1.1 Comprender la radicalización

En el escenario político-mediático han surgido en Francia dos concepciones, a menudo presentadas como conflictivas y contradictorias, elaboradas por dos personalidades reconocidas como islamistas expertos.

*Gilles Kepel* piensa que, desde hace unos treinta años, estamos asistiendo a una radicalización del Islam, que se puede observar particularmente, como ya lo hemos subrayado, en los barrios calificados como “sensibles”. Las nuevas generaciones practican el islam de una manera muy distinta a la de sus padres, exhibiendo una visibilidad mucho mayor.

Para *Olivier Roy*, estamos más bien ante una islamización de la radicalidad. En efecto, observemos el itinerario de los jóvenes que han sembrado el terror en nuestro país. No se trata de creyentes que se hubieran radicalizado, sino más bien de jóvenes disolutos (alcohol, marihuana, delincuencia menor) que la

situación de marginalidad radicaliza contra la sociedad francesa, y a quienes el islam ofrece una pretexto justificativo que los priva absolutamente de sentido crítico. Son mucho menos jóvenes musulmanes que se radicalizan que jóvenes radicalizados que se pasan al islam.

Pienso que los dos análisis no se contradicen en lo fundamental; y que hay que aprender a conciliar la concepción sociológica con la religiosa.

### 1.2 Diversidad de perfiles de los jóvenes en cuestión

Hay que reconocer la gran diversidad de perfiles de los jóvenes reclutados como presas por el Daesh. Pero podemos reagruparlos en dos categorías:

- El *primer grupo* lo forman jóvenes provenientes de las inmigraciones del antiguo imperio colonial francés. La mayoría son franco-magrebíes de segunda o tercera generación, de los cuales muchos han crecido en los barrios “sensibles”. Muchos han tenido una escolaridad catastrófica, una posibilidad de empleo muy complicada, una entrada en la economía paralela y, al final, una caída en la violencia. Han alimentado poco a poco un odio contra la sociedad francesa en la que han crecido, pero que no les ha dado las oportunidades que esperaban. A menudo van alimentando un sentimiento de humillación: humillación al ver a sus padres poco respetados, o por lo que la gente dice aquí o allá, o por los controles de la policía debidos a sus caras y a su aspecto. Esa humillación aumenta a veces por lo que se cuenta de la colonización del Magreb por Francia. La ideología islámica responde a esta sed de venganza y permite a esos jóvenes, que se sienten poco considerados, alcanzar estatura de héroes. En este caso podemos hablar de jóvenes radicalizados que se islamizan.

- Pero hay *otra categoría* de jóvenes que son más bien de clase media, y a veces del mundo rural. Muchos tienen raíces europeas y se han convertido recientemente al islam. Estos no han tenido ese sentimiento de humillación. Lo que les empuja al camino del yihadismo se asemeja más a una búsqueda existencial. Intentan dar un sentido a su vida, rompiendo con sus lugares de arraigo y con la generación de sus padres. El *Daesh* seduce no solo a los varones, sino también a las chicas, que representan casi el 30 % de los reclutados por la yihad. Algunas fueron enganchadas por algún miembro de su familia, otras marchan solas o junto con amigas. Muchas de ellas, que eligieron carreras profesionales del sector social, ahora sintonizan con la causa humanitaria: salvar a niños martirizados por el régimen de Al-Assad. Y otras, aún adolescentes, ¡se sienten atraídas por la idea romántica de casarse con un combatiente considerado como un héroe!

### 1.3 Un gran dominio de la estrategia de comunicación

La fuerza de atracción que el Daesh ejerce sobre los jóvenes depende de varios factores; y, a mi modo de ver, el dominio y manejo sofisticado de internet y de las redes sociales no es el menor.

Los del Daesh difunden videos con las mismas técnicas de captación que las que se utilizan para crear adicción a los videojuegos. Por eso nos encontramos con jóvenes consumidores compulsivos de videojuegos, que no saben distinguir la frontera entre lo virtual y lo real, y que fácilmente quedan atrapados en el universo del Daesh.

Tenemos que recordar que lo que distingue lo virtual de lo real es el sufrimiento. En lo virtual no existe el sufrimiento...; en cambio está muy presente en la realidad. Personalmente pienso que el terrorista que vacía el cargador

de su *Kalashnikov* en una abarrotada sala de espectáculo está poseído por la misma ansia que experimentó más de cien veces en los videojuegos. ¿De verdad tiene conciencia del sufrimiento que provoca lo que hace?

### 1.4 *Un itinerario de radicalización en cinco etapas*

Si estudiamos ahora el itinerario que conduce a la radicalización, yo diría, siguiendo los trabajos de *Didier Bourq*, que puede dividirse en cinco etapas.

- La *primera etapa*, explica Bourq, consiste en crear un «nosotros». Este “nosotros” remite a la *Umma*, “Comunidad musulmana idealizada y mitificada”. Ahora bien, crear “subgrupos” en el seno de la especie humana es el primer paso hacia la violencia. No es propiamente violencia, pero las etapas siguientes no existirían sin ella.
- La *segunda etapa* se preocupa de definir un “ellos”, opuestos al “nosotros”, que son esos “otros” que a su vez pueden escindirse en varios subgrupos. Los términos *kufar* (impíos, infieles) o *descreídos* se aplican habitualmente a esos “ellos”. También hay otra distinción (musulmanes y no-musulmanes) en el discurso que utiliza a diario el mundo musulmán, particularmente los salafistas.
- La *tercera etapa*, que conduce a la introducción en la violencia, consiste en descalificar la alteridad convirtiéndola en cosa despreciable, deshumanizándola... Con respecto a los demás, se podrá, pues, sentirse autorizado a practicar vejaciones y humillaciones. Los que comen cerdo son calificados de “cerdos”, a las que no se tapan la cabeza y el cuerpo, las llaman “putas”.
- En la *cuarta etapa* es cuando todo bascula y da un vuelco. En esa etapa llega uno a convencerse de que “el otro” representa un peligro real para uno mismo y para los suyos... Para muchos musulmanes el mundo occi-

dental en su conjunto aparece como una amenaza, y cada vez son más convincentes las palabras y discursos que satanizan a los Occidentales (discursos a veces apoyados desgraciadamente por hechos reales).

- La *quinta etapa* es aquella en la que se persuaden de que su propio “territorio” está real y dramáticamente en peligro. Se impone la certeza de que el islam está masivamente atacado, objeto de blasfemias y de sacrilegios insoportables, y esto siguiendo planes bien establecidos desde una gran conspiración... occidental... ¡Hay que pasar ya a la acción violenta!

### 1.5 *Enrolamiento relacional e ideológico*

Ya se ve que tal proceso compagina alistamiento relacional con adoctrinamiento ideológico.

Al principio, el joven es cazado por un grupo en encuentros reales (en particular en el mundo de las cárceles) o virtuales en internet. El grupo le da seguridad afectiva, contribuye a adquirir la propia estima, y crea en él una dependencia de tipo fusional.

En este momento empieza el adoctrinamiento ideológico. Le hacen ver que sus necesidades y su ideal pueden colmarse adhiriéndose a la ideología que le proponen, la única que puede regenerarle y a la vez regenerar el mundo. Establecen entonces en él una relación estrecha entre la dimensión trascendental —en nuestro caso la religión—, y la dimensión de su experiencia vital, en la encrucijada de una ideología de ruptura y de una realidad político-social.

*Dounia Bouzar* propone la siguiente definición para describir la radicalización yihadista: es “el resultado de un proceso psíquico que transforma el cuadro cognitivo del individuo (su manera de ver el mundo, de pensar, de actuar), haciéndolo bascular de una búsqueda personal a una ideología relacionada con una identidad colectiva musulmana y con un pro-

yecto político totalitario que quiere implantar con la violencia”<sup>1</sup>.

La experiencia —mi experiencia— de encuentros con jóvenes radicalizados me ha enseñado que lo que ocurre más a menudo es que el enrolamiento relacional precede al adoctrinamiento ideológico.

## 2 Adelantarse a la radicalización educando en la fraternidad

Adelantarse a la radicalización requiere intervenir al inicio del proceso para evitar la ruptura entre el “nosotros” y el “ellos”. Se trata, pues, de promover el vínculo de la fraternidad entre el conjunto de los ciudadanos, si queremos adelantarnos al enrolamiento relacional.

### 2.1 ¿Qué es la fraternidad?

Recordemos que la fraternidad difiere de la amistad. La gran diferencia es que a los amigos los escogemos, pero no escogemos a los hermanos. Entre los hermanos, el mayor no escoge al menor. Igualmente, en el Evangelio, el hermano es el prójimo, con el que nos cruzamos en la calle.

La fraternidad es también distinta de la solidaridad. Dar cinco euros a un pobre sin hogar es hacer un gesto de solidaridad. Pero cuando hago este gesto, si ni siquiera lo miro ni lo escucho (lo que más hace sufrir a los excluidos es el sentimiento de que a nadie le importa lo que puedan decir), no es un acto de fraternidad. La fraternidad implica intercambio, reciprocidad.

En efecto, la fraternidad consiste en una doble experiencia, de semejanza y de diferencia. Semejanza, porque reconozco que el otro tiene la misma dignidad que yo mismo. En una familia, dos hermanos son conscientes de que proceden de unos mismos padres. Diferencia, porque el otro es diferente que yo. Y ya sabemos lo importante que es la voluntad de diferenciarse de los hermanos y hermanas, incluso en el caso de gemelos y mellizos. ¡Todos los padres dicen que es más complicado manejar a unos hermanos que a un grupo de amigos!

Además, *la fraternidad* es la verdadera clave de los tres valores republicanos<sup>2</sup>. La *libertad*, separada del contexto de la fraternidad, puede desviarse hacia una voluntad de omnipotencia. La *igualdad*, aislada del contexto de la fraternidad, puede conducir a una ideología igualitarista. A diferencia de la libertad y de la igualdad, que pertenecen al ámbito del derecho, la *fraternidad* se sitúa en el ámbito del deber.

Añado una palabra acerca de la *laicidad*, otro valor también promovido por nuestra República. Pero la colocaré más bien del lado de los medios. La laicidad es el medio del que se vale el Estado para garantizar la fraternidad. Una República laica es una república garante de la libertad de expresión y de la práctica religiosa, con la única salvedad de no turbar el orden público. Dicho de otro modo: una república que facilita que cada cual pueda enriquecerse con las diferencias de los otros. Desgraciadamente, algunos entienden la laicidad como la prohibición de toda forma de expresión y de práctica religiosa. Yo calificaría esa manera de pensar de “laicismo”. Vivido por algunos como una forma de dogmatismo, levanta a veces muros de incomprensión, siendo así que la laicidad, en el sentido

<sup>1</sup> Dounia Bouzar - Farid Benyettou, *Mon Djihad*, Editions Autrement, Paris 2017, p.184.

<sup>2</sup> El autor se refiere aquí y en las líneas siguientes a la República Francesa (nota del traductor).

verdadero de la palabra, fue concebida para fomentar la fraternidad.

## 2.2 La fraternidad, una exigencia

El problema de nuestra República hoy es el siguiente: “¿En nombre de qué imponemos este deber de fraternidad?”. Muchos ciudadanos me dicen: “Sentirme hermano de gente de mi entorno, ¡claro que sí! Pero tener como hermanos a los jóvenes que viven en el extrarradio o a la gente que acampa por ahí... ¡eso no me va!”.

Como muy bien dice el papa Francisco en su primera encíclica, *Lumen Fidei*, “en la *modernidad* se ha intentado construir la fraternidad universal entre los hombres fundándose sobre la igualdad. Poco a poco, sin embargo, hemos comprendido que esta fraternidad, sin referencia a un Padre común como fundamento último, no logra subsistir. Es necesario volver a la verdadera raíz de la fraternidad”<sup>3</sup>.

¡No olvidemos que, para el cristiano, la fraternidad no pertenece al ámbito del deber, sino de la gracia! Creer en un Dios que es Padre significa considerar al “otro” como a un hermano. Como me gusta decir a los jóvenes que me encuentro, podemos condensar la buena nueva del Evangelio en una ecuación: “Confesar a un Dios Padre” equivale a “vivir como hermanos”.

## 2.3 Educar para la fraternidad

*Educar para la fraternidad* es conseguir que se descubra que la diferencia es una fuente de enriquecimiento, a pesar de que, a menudo, cuando uno se esfuerza en conocer al otro, esa diferencia se viva en un clima de amenaza.

Suelo decir a los jóvenes: “Imaginaos a un grupo de amigos donde todos tuvieran las mismas ideas políticas, las mismas creencias religiosas, las mismas aficiones literarias,

musicales, los mismos gustos de cine o gastronómicos... ¡Todos se aburrirían de muerte!”. Lo que de verdad le da aliciente a la vida del grupo es que uno le descubra a otro un libro, una peli o un disco que a él nunca se le hubiera ocurrido comprar. Para que la diferencia enriquezca hay que hacer el esfuerzo de conocer al otro para vencer el temor. ¡Porque a menudo el temor nace de sentirse incapaz de anticiparse a la reacción del otro!

*Educar para la fraternidad* es atender más a los pequeños, al que lo está pasando mal. Puede enriquecernos, sabiendo que se mide la fuerza de una cadena por la resistencia del eslabón más débil.

*Educar para la fraternidad* es educar para el respeto. Prefiero este término al de tolerancia, hoy tan utilizado. Porque, cuando hablo de tolerancia, ¿de qué estoy hablando? ¿De personas? En ese caso, la palabra suena muy débil, porque no voy a decir “que tolero a mi vecino” cuando lo suyo sería “respeto a mi vecino”. Los medios se apoyan en ese sentido de tolerancia con las personas para que aprobemos una tolerancia de sus actos... ¡Pues no! Respetar al otro, a veces, puede ser mostrarse intolerante con sus actos. Hay actos que construyen al hombre, otros que lo destruyen. Unos actos contribuyen a edificar la unión social, otros la arruinan. No se puede educar en la tolerancia sino en valores. En algunas ocasiones, para mí que soy educador, esa es mi manera de respetar a los jóvenes: no tolerar algunos actos suyos.

Sabemos los pésimos efectos que producen ciertos discursos al tratar la islamofobia, que no consienten que se critique la conducta de un joven musulmán, porque inmediatamente te acusan de emprenderla con su religión. Esos discursos conducen a la victimización de los jóvenes, y eso no contribuye a despertar su sentido de la responsabilidad.

<sup>3</sup> Papa Francisco, *Lumen Fidei* 54.

*Educación para la fraternidad* es aprender a manejar los conflictos. Un ambiente de fraternidad no es un ambiente sin conflictos. Lo importante es aprender a afrontarlos, respetando al otro. Porque no hay que olvidar que la forma natural de zanjar un conflicto es la violencia. “A está enfrentado con B. Suprimo a B. ¡Se acabó el conflicto!”. A gestionar los conflictos respetando a cada uno de los protagonistas, se aprende. La práctica y mejora de la mediación es un método excelente. Si la relación entre dos puede ser peligrosa (en caso de conflicto, puede degenerar en un “o tú o yo”, y como cada uno elige “yo”, el final es la violencia), la relación entre tres, con la incorporación de un mediador, permite una salida del conflicto en el respeto del “tú y yo”.

En fin, fomentar la fraternidad es proporcionar el alimento espiritual indispensable para su crecimiento. Conocéis, sin duda, este cuento indio donde un viejo apache enseña a su nieto diciéndole: “¿Sabes? En tu corazón, como en el corazón de todo el mundo, hay dos lobos luchando: uno ruge agresivo, dispuesto a abalanzarse sobre el otro, porque lo siente como una amenaza; el otro lobo, blanco, tranquilo, acogedor, está dispuesto a escuchar al otro a quien considera como un don”. Y el niño le pregunta: “Abuelo, ¿y quién de los dos ganará?”. El viejo apache le respondió: “Al que alimentes”. La pregunta se plantea a todos los educadores de hoy: “¿Alimentáis el espíritu de fraternidad..., o el de rivalidad?”.

#### 2.4 Prevenir el reclutamiento ideológico

Esta prevención del reclutamiento relacional debe acompañarse con una prevención del reclutamiento ideológico.

Tengamos bien presente, como insiste *Alain Bentolila*, que “contra la mistificación, la impostura, la locura asesina y la “mala fe”, la única posibilidad de vencer reside en la fuerza de la razón. Si nuestros hijos caen tan fácilmente en las groseras trampas que les tienden,

es porque son vulnerables y se lo creen todo. Y lo son sobre todo, sencillamente, porque la escuela de la República que hemos descuidado tanto, y las familias que tanto hemos atropellado han olvidado que su mismo cometido era hacer de un país de resistentes intelectuales. Y sin embargo se han vuelto, cada vez más, espíritus débiles frente a las mentiras imbéciles y a las personas venenosas”<sup>4</sup>.

¿No debe ser la escuela la punta de lanza de una verdadera política para prevenir la radicalización?

Una de las tareas fundamentales de la escuela consiste en posibilitar a los jóvenes que acoge que desarrollen su espíritu crítico. Urge rehacer una escuela que, conjuntamente con las familias, permita a los chicos de nuestro país protegerse del analfabetismo funcional<sup>5</sup>, lamentable consecuencia del fracaso escolar, frente a la mentira y al adoctrinamiento.

Esto requiere volver a centrarse en los aprendizajes esenciales, como son la lectura y la escritura. Estamos muy lejos de ello cuando vemos que de cada cinco niños, uno no domina la escritura al iniciar el primer curso de bachillerato. Los estudios demuestran que los escolares que no dominan esos saberes básicos cuando ingresan en el colegio lo dejan al final sin dominarlos. También hace falta que la escuela enseñe a los adolescentes a descodificar las imágenes para que sepan resistir a las manipulaciones. Muy lejos estamos de conseguirlo, pues ya se sabe la reticencia grande del mundo escolar cuando se trata de asumir la digitalización.

<sup>4</sup> A. Bentolila, *L'école contre la barbarie*, First Edition, Paris 2017, p. 15.

<sup>5</sup> El autor utiliza la palabra «illettrisme». Desde los 80 del siglo XX esta palabra describe a los jóvenes escolarizados de más de 16 años que presentan grandes carencias en la lectura, escritura, cálculo y conocimientos básicos. En los países de habla española se usa la expresión “analfabetismo funcional” (Nota del traductor).



“Abrid una escuela, cerraréis una cárcel”, decía Victor Hugo. ¡Siempre que se trate de una escuela comprometida con su misión!

### 3 Aceptar salesianamente el reto de la radicalización

Un análisis así descubre la magnitud de los compromisos de una verdadera política para prevenir la radicalización en nuestro país.

Crear que encarcelar a los jóvenes sospechosos de ser radicales pueda considerarse la solución, cuando las cárceles son hoy los principales focos de radicalización (¡muchos de los terroristas que pasaron a los hechos se radicalizaron precisamente en la cárcel!), es una verdadera aberración.

Pensar que abrir centros de *desradicalización* podría, solo en tres meses, transformar a los jóvenes acogidos al presentarse ahí como voluntarios, es una manera de ver la realidad que desencadena por desgracia una corrupción financiera.

Por eso me parece urgente recordar lo que dijo Don Bosco al terminar su visita a los jóvenes prisioneros de la cárcel de Turín: “*No tardéis en ocuparos de los jóvenes; si no, ¡ellos no tardarán en ocuparse de vosotros!*”; ¡Pertinentes y proféticas palabras del este gran educador!

En un almuerzo de trabajo con un diputado nacional encargado de esta cuestión, cité literalmente estas palabras de Don Bosco, tan oportunas hoy para nosotros.

Este educador, que ha dejado huella en la historia, no cesa de recordarnos que lo esencial está en la capacidad que tengamos, nosotros los adultos, de establecer una relación de total confianza con estos jóvenes, para acertar a guiarlos por un camino que los aleje de caer en esas derivas letales.

Él no se cansaba de insistir en que hay que fomentar un clima de aceptación del otro, contando con sus diferencias. Solo un clima de familia —así lo nombraba él—, facilita un verdadero clima de paz.

“*Prevenir la radicalización educando para la fraternidad*”: ese es el mejor resumen de su mensaje.

Y concluyo recordando que precisamente en la fraternidad convergen el ideal republicano, el ideal de los masones, el ideal cristiano, el ideal musulmán y el ideal judío. Me parece muy importante insistir mucho más en lo que nos une que en lo que nos separa. Como muy bien dice el filósofo musulmán *Abdenmour Bidar*, “esto vale tanto para los ateos como para los creyentes, tanto para los judíos y cristianos como para los musulmanes, tanto para los franceses de raigambre como para los inmigrados recién llegados (o no). Cada uno va a tener que optar entre fraternidad universal y replegarse sobre sí mismo, entre la gran familia humana y la diminuta tribu identitaria. Ya sea que siga diciendo: “es mi hermano”, “es mi hermana” hablando exclusivamente de los que tienen el mismo origen, las mismas creencias, la misma cuenta en el banco que yo, y me pierdo lo que se está cocinando en este momento en Francia; ya sea que sea capaz de caminar en el sentido de la historia, y avanzo así con todos los que ahora quieren comprometerse a que exista de verdad, día tras día, concretamente, la fraternidad más amplia. Del lado de los que comprendieron que la fraternidad universal es el valor que más vale”<sup>6</sup>.

JEAN-MARIE PETITCLERC

<sup>6</sup> *Abdenmour Bidar, Plaidoyer pour la fraternité*, Albin Michel, Paris 2015, pp. 67-68.